

clase de cosa será sustituido. Antes el PPdeG era el macizo central de la sociedad gallega. Lo era con una naturalidad que no podía dejar de sorprender a cualquier espectador ajeno. En qué se ha convertido durante el paso por la oposición y que gradientes manejará desde el poder es algo que todavía hemos de desvelar. En realidad, durante los últimos cuatro años el PP no ha marcado, salvo en su negativa a negociar el Estatuto, la agenda.

Con sólo dos Diputaciones, sin presencia en el gobierno de ninguna ciudad del país y tampoco de esos pueblos grandes que son llamados “vilas” en Galicia, sin el gobierno de la Xunta y tampoco el central, la verdad es que el PP no ha realizado un excesivo gasto energético, lo que convierte en más sensacional su victoria. Ello le ha permitido mantenerse en una cómoda indefinición que tal vez ha contribuido a que el desgaste no fuera mayor y que haya podido presentarse ante los electores como una fuerza renovada –sus listas, en efecto, lo fueron– ante dos enemigos más bien fosilizados.

Desde luego, Feijóo dependerá de las vicisitudes que sufra el PP central en mucha mayor medida de lo que era el caso en la era Fraga. Feijóo no tiene ni el carisma ni la autoridad de su predecesor, y no puede mantener el margen de autonomía del que aquél gozaba. De todos es conocido que Fraga Iribarne nunca soportó a José María Aznar y que los dos realizaban prácticas de vudú, el uno en contra del otro, en cuanto tenían ocasión, lo que quedará reflejado para la posteridad en las páginas de *ABC* y *El Mundo*. El modelo bávaro, la idea de la Administración Única y la reforma del Senado, el uso del adjetivo nacional sin demasiadas complicaciones y hasta la vindicación ocasional de un galleguismo “en las fronteras de la autodeterminación” son elementos que quedarán, sin duda, enterrados en el hoyo más hondo.

Sin embargo, es difícil pensar que la Galicia de hoy pueda gobernarse ya con los mismos criterios que el PP difunde desde Génova, 13. Lo lógico es que Núñez Feijóo tienda la mano, se ofrezca a negociar el Estatuto desde su recién adquirida mayoría –lo que generará

conflictos entre sus oponentes– y hasta que apruebe por consenso la Lei da CRTVG, dejando en evidencia a la oposición. Lo normal, en definitiva, es que se decante por un galleguismo neutro y por un centrismo al margen de toda polémica. ¿Bastará esto para contentar a su electorado y a una parte de los que no lo han votado?

Esa es la pregunta. Y es que los movimientos que le piden la castellanización de la enseñanza, y la marginal UPyD –ha obtenido el 1´5 de los votos– pueden crearle problemas en una dirección. Pero, en el lado de los electores socialistas y nacionalistas se es ya muy consciente de que el PP no es mayoritario, y puede volver a ser derrotado por una alternativa que ofrezca más garantías de cambio. La sociedad gallega, en definitiva, se ha polarizado y eso puede crearle problemas a un

partido que sabe ya que de ningún modo es la expresión política evidente del país. ■

**Feijóo dependerá de las vicisitudes que sufra el PP central en mucha mayor medida de lo que era el caso en la era Fraga. Feijóo no tiene ni el carisma ni la autoridad de su predecesor, y no puede mantener el margen de autonomía del que aquél gozaba**

**Entre los electores socialistas y nacionalistas se es ya muy consciente de que el PP no es mayoritario, y puede volver a ser derrotado por una alternativa que ofrezca más garantías de cambio. La sociedad gallega, en definitiva, se ha polarizado y eso puede crearle problemas a un partido que sabe ya que de ningún modo es la expresión política evidente del país**

## Electorado emergente en Cataluña: los latinoamericanos

VÍCTOR CARLOS MARCHESINI SÁNCHEZ  
Sociòleg

En este artículo, el autor indaga sobre la incorporación de la reciente inmigración en Cataluña a la vida política y ciudadana, a partir del análisis de dos hipótesis básicas. La primera se refiere a una disfunción estadística, que hace disminuir la cantidad de personas “no españolas”, como habitualmente figuran en los estudios sobre el padrón municipal. La segunda es que los nuevos residentes han pasado a constituir una nueva fuerza política capaz de decidir el resultado electoral y de contar con representantes en las instituciones, pasando de meros observadores a ser partícipes en la construcción de la sociedad catalana.

Uno de los fenómenos de la llamada globalización es la alta movilidad de las personas. Millones de seres humanos cambian de espacio físico, trasladándose a diferentes países por razones de trabajo, mejora profesional, mayor calidad de vida, por un lado, mientras por otro las crisis económicas, políticas y sociales hacen que muchos emigren en búsqueda de una estabilidad para construir no sólo su propia vida, sino también la de sus familias.

Para quienes viven en España este fenómeno es novedoso. La península ha sido tierra de emigrantes durante casi todo el siglo pasado, justamente por idénticos problemas a los antes mencionados. El caso de Cataluña no escapó a la regla. En diferentes países del mundo aún viven muchos catalanes, cuyos hijos y nietos se han incorporado a la vida política y social de los países que los acogieron.

En los últimos veinticinco años, con la instauración de la democracia en España, y luego con la incorporación a la Unión Europea, la situación española cambió radicalmente. Descendientes de aquellos emigrantes comenzaron a retornar al país de sus padres o abuelos, gracias al contexto favorable de estabilidad, crecimiento económico, desarrollo de un incipiente estado de bienestar, y sobre todo, libertad.

Justamente este rápido crecimiento de la economía española hizo necesario contar con nuevos trabajadores que ocuparán puestos difíciles de cubrir para un país con un bajo crecimiento demográfico. Las autonomías con mayor dinamismo económico, como es el caso de Cataluña, comenzaron a ser el destino de miles de hombres y mujeres, venidos de diferentes lugares del mundo, buscando mejores oportunidades de desarrollo en sus vidas, mayor libertad, y una sociedad más justa. Las mismas razones por las que muchos catalanes buscaron otro país donde desarrollar sus vidas en años anteriores.

En este artículo comenzaremos a indagar sobre la incorporación de la reciente “inmigración” en Cataluña a la vida política y ciudadana, para lo cual analizaremos dos hipótesis de importancia. La primera se refiere a una disfunción estadística, que hace disminuir la cantidad de personas “no españolas”, como habitualmente figuran en los estudios sobre el padrón municipal. La segunda hipótesis es que los nuevos residentes han pasado a constituir una nueva fuerza política capaz de decidir el resultado electoral, como también capaz de contar con representantes en las instituciones, pasando de meros observadores a ser partícipes en la construcción de la sociedad catalana.

### El fenómeno de los nuevos residentes en Cataluña

Varios centros de estudio e investigación han producido informes relativos a la nueva población residente en Cataluña. Existen desde distintas corrientes científicas, explicaciones y descripciones sobre la distribución de esta nueva población, su procedencia, sus cualidades laborales, la lengua en que se comunican, su situación en el hogar, la utilización de los servicios de salud, y sobre todo su adecuación e integración en la sociedad local. Sin embargo en los aspectos relativos a la ciudadanía, al ejercicio de los derechos políticos, la visión sobre la vida pública local y sobre todo su ideología política, no existen datos. Quizá porque se piensa que “los inmigrantes” no tienen acceso a la vida pública, a la participación en las instituciones y, sobre todo, acceso al voto en las elecciones. Algo que pudo tener algún grado de certeza en el pasado, pero que ya no se ajusta a la realidad.

La catalana es hoy una sociedad muy diversa en razas, lenguas, costumbres, participación y modos de comunicación. En la Tabla 1 podemos observar el aumento de la población de nacionalidad no española, que muy probablemente ya haya completado el millón de personas durante este año.

**TABLA 1. Población en Cataluña según nacionalidad. Evolución trienal**

Año	Española	No española	Total
1998	6.026.249	121.361	6.147.610
2001	6.104.011	257.354	6.361.365
2004	6.170.473	642.846	6.813.319
2007	6.238.001	972.507	7.210.508

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística

El lector de cifras poblacionales puede inferir frente a estos datos que en el año 2007 el 86,51% de la población catalana es autóctona, por tanto nacida en esta comunidad, mientras que el 13,49% es la población residente, nacida en algún otro país del mundo y que no posee la nacionalidad española. Estos son los datos demográficos ofrecidos por las instituciones encargadas de las mediciones poblacionales. Es también la información que se ha ofrecido desde los medios de comunicación.

Sin embargo, ésta puede ser una lectura errónea puesto que hay un proceso continuo de personas residentes que acceden a la nacionalidad española, las que desaparecen de la categoría de “no española” pasando a engrosar las cifras de nacionalidad “española”. Por tanto, el crecimiento de estos durante los trienios anteriores obedece en parte al proceso de nacionalización de las personas. Entonces, una parte de esos 121.361 residentes no españoles del año 1998 han pasado a ser ciudadanos plenos, en 2007, al acceder a la nacionalidad española.

En la siguiente tabla podemos apreciar las cantidades anuales de nacionalizaciones en Cataluña, y su acumulado.

**TABLA 2. Cataluña: nacionalizaciones españolas anuales. Periodo 1998-2008**

Año	Número de nacionalizaciones
1998	2.827
1999	3.334
2000	2.582
2001	3.616
2002	4.802
2003	6.152
2004	10.152
2005	9.315
2006	11.335
2007	16.810
*2008	14.553
Total	85.478

\*A Agosto 2008

Fuente: elaboración propia con datos de Ministerio de Justicia de España

Sólo en estos últimos 11 años se han nacionalizado 85.478 personas.

De la tabla anterior inferimos que la población que no es nativa de Cataluña supera el 13,49%, puesto que este porcentual sólo refleja a la población que no se ha nacionalizado.

Este proceso de nacionalizaciones viene sucediéndose en forma continua y permanente desde años anteriores a los estudiados en este trabajo, creando y configurando una población española constituida por personas que han nacido en otros países y se han radicado en Cataluña. Para entender este fenómeno se debe conocer la legislación vigente en materia de nacionalidad.

**Normativa sobre el acceso a la nacionalidad española**

Existe una variedad de formas por la cual es posible solicitar la nacionalidad española. En algunos casos ésta se obtiene en los países de origen, sobre todo en casos de padre o madre de nacionalidad española y recientemente si alguno de los abuelos fueron refugiados de la guerra civil española. Pero en este trabajo acotaremos únicamente a la fórmula más utilizada por los residentes con permiso legal, la obtención de la nacionalidad por residencia.

Un residente legal que vive en territorio español puede solicitar la nacionalidad después de un determinado

tiempo viviendo en un municipio. Esta presentación incluye diferentes certificados, de trabajo, de antecedentes policiales, de aportes impositivos, de aportes en la seguridad social, entre otros. Esta presentación se realiza en un Registro Civil dentro del área donde está fijado el domicilio. Existen otras formas de solicitar la nacionalidad española, pero la que nos ocupa es la de mayor importancia, puesto que es la forma más utilizada de obtenerla.

Según la normativa descrita encontramos reglas diferentes para los residentes, en cuanto a los requisitos temporales para obtener la nacionalidad española.

En el caso de las personas nacidas en países de Latinoamérica, andorranos, filipinos, guineanos, portugueses y sefardíes, el proceso para pasar a ser un ciudadano



**Nacionalidad por residencia**

Esta forma de adquisición de la nacionalidad exige la residencia de la persona en España durante diez años de forma legal, continuada e inmediatamente anterior a la petición.

Existen casos en los que el periodo de residencia exigido se reduce; éstos son:

- **Cinco años:** para la concesión de la nacionalidad española a aquellas personas que hayan obtenido la condición de refugiado.
- **Dos años:** para los nacionales de países iberoamericanos, Andorra, Filipinas, Guinea Ecuatorial, Portugal o personas de origen sefardí.

Fuente: Ministerio de Justicia

con derechos políticos plenos, acceder a la nacionalidad española, es el siguiente. Se inicia al obtener la tarjeta de residencia, lo cual generalmente lleva un año de tramitación. Una vez obtenida, deben transcurrir dos años, como fija la ley, para comenzar a tramitar el pedido de nacionalidad. Normalmente esta tramitación en el Registro Civil tiene una duración de otros dos años, para concluir con la adopción de la nacionalidad española. Por tanto, una persona nacida en alguno de los países de Latinoamérica pasa a ser de nacionalidad española a los cinco años de residir en España. En registros civiles con gran cantidad de población, tal el caso de Barcelona, la tramitación puede llegar a los tres años alargando el proceso descrito hasta los seis años. En la realidad este es el tiempo que lleva la obtención de la nacionalidad para los residentes que requieren menor tiempo para acceder a ella, tal el caso de los nacidos en países de Latinoamérica, en los que nos centraremos a continuación.

**Electorado emergente: ciudadanos nacidos en Latinoamérica**

Para abordar la hipótesis sobre la existencia de una nueva población con derechos políticos plenos, es decir, con posesión de la nacionalidad española, es útil volver a acotar este trabajo a un grupo de población: las personas nacidas en países de Latinoamérica.

En primer lugar porque, como hemos visto, estos acceden con mayor rapidez a la nacionalidad, dos años según la ley. Y en segundo lugar porque los nacidos en los países de Latinoamérica han pasado de ser el 0,84% en 1998 a constituirse en el 6,10% de la población catalana en 2007, tal como apreciamos en la tabla siguiente.

**TABLA 3. Cataluña: población nacida en países de Latinoamérica y nacionalidad. (En trienios)**

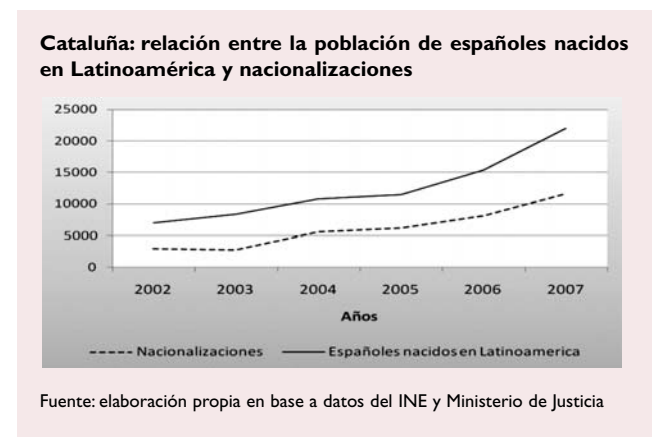
Año	Española	No española	Total
1998	27.655	24.319	51.974
2001	35.226	71.817	107.043
2004	42.678	215.829	258.507
2007	73.172	366.908	440.080

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Nacional de Estadística a 1 de enero de 2007

Continuando con idéntica lógica anterior, a fin de corroborar la hipótesis que los residentes de origen latinoamericano, en este caso salen de la estadística de “no españoles” para ingresar a la categoría de “españoles” entre los 5 y 6 años de empadronarse en Cataluña.



Observando nuevamente la Tabla 3, vemos como una parte de los 24.319 residentes “no españoles” existentes en el año 1998, han pasado a ser “españoles” entre el 2001 y el 2004, según el proceso de nacionalizaciones, y esto explica parte del crecimiento de la población española nacida en países de Latinoamérica. Esto es más fácil de apreciar cuando construimos un gráfico donde incluimos ambas variables. A medida que las personas residentes adquieren la nacionalidad, crece la población española.



Los datos numéricos de los últimos once años nos muestran la evolución de las nacionalizaciones en Cataluña. En este caso la Tabla 4 se refiere a los residentes nacidos en países de Latinoamérica. Al parecer, el aumento de las nacionalizaciones tiene relación con las inmigraciones que se han venido sucediendo en la última década.

Para confirmar nuestra hipótesis tomemos el año 2002. Ese año se produjo la crisis argentina, que arrastró al resto de las economías del cono sur, produciendo una gran caída en la ocupación, lo que motivó un notable aumento de las migraciones hacia España. Veamos como después de los

**Las fórmulas probadas en Europa no han dado resultados muy favorables respecto a la integración en el ejercicio de la participación política. Por tanto, habrá que innovar frente a una sociedad diversa que pasa a constituirse en una fuerza política emergente**

**TABLA 4. Cataluña: nacionalizaciones españolas anuales de residentes nacidos en países de Latinoamérica. Periodo 1998-2008**

Año	Número de nacionalizaciones
1998	1.646
1999	2.002
2000	1.489
2001	2.056
2002	2.977
2003	2.748
2004	5.554
2005	6.114
2006	8.105
2007	11.581
*2008	10.413
Total	54.685

\*A Agosto 2008

Fuente: elaboración propia con datos de Ministerio de Justicia de España

cinco años requeridos para acceder a la nacionalidad, en 2006, la cifra de nacionalizaciones se cuadruplica en relación con las del 2001. Por lo tanto, parte del aumento de población catalana que posee nacionalidad española se explica por las nacionalizaciones de estos residentes en la comunidad autónoma.

**Características del electorado emergente latinoamericano**

Esta población que llega a Cataluña elige esta tierra porque existen vínculos familiares, históricos y de sentimientos asociados con la historia colectiva de los nacidos en los países de Latinoamérica. Por ello, la inmigración hacia Cataluña es una posibilidad factible en el imaginario colectivo de América latina.

Ese continente fue repoblado e institucionalizado durante el auge del imperio español, configurando una cultura y etnicidad particular de fuertes vínculos con la península. Cataluña aportó durante este proceso empresarios, funcionarios, maestros, sacerdotes y hasta varios virreyes. Al mismo tiempo, ciudadanos catalanes fueron conformando parte de la burguesía en las ciudades. Más tarde, esta burguesía se implicó en los procesos revolucionarios, por lo cual muchos patriotas de las naciones que se conformaban eran de origen catalán. Esto se aprende en escuelas y colegios por niños y jóvenes como parte de la historia de los países.

Más recientemente, en el siglo XX, las sociedades de los países latinoamericanos recibieron a miles de catalanes inmigrantes, conformándose una Latinoamérica diversa en lo cultural, en lo económico y en lo social, con una tradición política distinta según cada país. La demografía social es igualmente distinta. En unos casos, países con diversidad indígena, otros casi sin influencia de nativos originarios, otros con mayor población procedente de África, otros con mayor población europea. El caso es que esta diversidad hoy está presente en Cataluña, y está modelando una nueva sociedad.

Hacia principios de 2007, los dos principales colectivos que procedían de países de Latinoamérica eran ecuatorianos y argentinos, aunque actualmente colombianos, bolivianos y peruanos pueden sobrepasar a algunos de los colectivos mayores, puesto que el fenómeno migratorio no es lineal, sino que se modifica permanentemente.

Hemos visto que la población nacida en Latinoamérica representaba en ese período el 6,10% de la población catalana, y de ellos, el 16,62% ya poseía nacionalidad española. Para ver la procedencia de los ciudadanos, españoles y no españoles, podemos detenernos en la siguiente tabla.

**TABLA 5. Cataluña: población nacida en países de Latinoamérica según nacionalidad ( a 1 de enero de 2007)**

	Española	No española	Total
Argentina	17.559	47.277	64.836
Bolivia	989	50.526	51.515
Brasil	4.092	21.198	25.290
Chile	4.882	15.786	20.668
Colombia	5.912	42.854	48.766
Costa Rica	221	383	604
Cuba	3.877	8.523	12.400
Ecuador	3.631	79.533	83.164
El Salvador	897	1.473	2.370
Guatemala	432	552	984
Honduras	517	7.834	8.351
México	2.493	7.441	9.934
Nicaragua	321	648	969
Panamá	221	411	632
Paraguay	369	8.556	8.925
Perú	8.853	30.334	39.187
República Dominicana	6.347	16.556	22.903
Resto de América Central	247	250	497
Resto de América del Sur	3	47	50
Uruguay	5.999	17.954	23.953
Venezuela	5.310	8.772	14.082
TOTALES	73.172	366.908	440.080

Fuente: elaboración propia con datos de Ministerio de Justicia de España

Centrándonos en aquellos que ya poseen la nacionalidad española, el mayor colectivo son los nacidos en Argentina; por detrás, peruanos, dominicanos, uruguayos y venezolanos son los de mayor tamaño en cuanto a la posesión de derechos políticos plenos. Pero es esta misma diversidad la que hace entender a la cultura ciudadana de forma diferente, como discernir los fenómenos políticos locales, la lectura de los significados, la opinión política respecto a los partidos, su participación en estos y su propensión al voto. Por tanto, estos ciudadanos catalanes podrán aportar diferentes cualidades a la sociedad local, se ubicarán en sectores laborales diferentes, tendrán una diferente participación en la vida política y mayor o menor compromiso público. Todas estas afirmaciones no poseen respuestas; todavía desconocemos sus actitudes y opiniones sobre la vida política local.

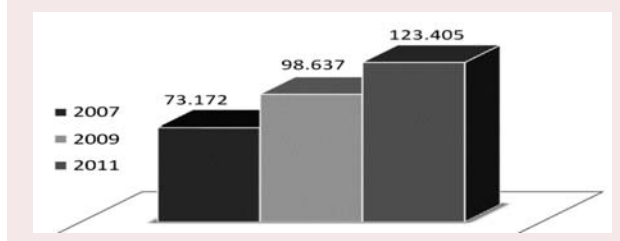
**Una fuerza política en crecimiento**

Los residentes ya nacionalizados están constituyéndose en una fuerza política, aun sin dirección y con una diversidad tal que dificulta una organización propia, al menos por el momento. Pero hay que recordar que la inmigración europea hacia América latina supo construir fuerzas propias, llevando representantes a los parlamentos. Y en algunos países se nuclearon en nuevos partidos políticos que representaban a los inmigrantes, y ganaron elecciones.

Una nueva fuerza política es una oportunidad para los partidos progresistas. La primera tarea que se debe llevar a cabo en Cataluña es lograr incorporar políticamente a estos ciudadanos que poseen derechos políticos, generando espacios en las instituciones y sobre todo valorando sus características culturales que se sumarán a la riqueza de la sociedad catalana. Con este objetivo, deben pensarse y desplegarse políticas proactivas, para que esta fuerza política pueda nutrir los partidos políticos con nuevas ideas y aportar soluciones al conjunto de la sociedad diversa.

Una segunda tarea de progreso consiste en expandir la democracia, modernizándola, de modo que ésta sea efectivamente representativa y refleje al conjunto de la población catalana. Para lograr este objetivo se necesitará una fuerte voluntad política, y dirigentes lúcidos que sepan mirar el país del futuro. De otro modo se estará construyendo una oligarquía que representa a una minoría y excluye a la otra parte de la población del país.

**Cataluña: proyección de población latinoamericana con nacionalidad española (2007-2011)**



Si nos atenemos a la tendencia de nacionalizaciones en Cataluña, para el año 2011 existirán cerca de 145.000 nacionalizados de los últimos años. Estimando que los menores de 18 años constituyen un 15% de esta población, llegamos a una cifra cercana a los 104.894 adultos con capacidad de votar, nacidos en países de Latinoamérica. Personas capaces ejercer sus derechos ciudadanos y definir con su voto en esas elecciones. Este es parte del electorado emergente en Cataluña.

**Conclusiones**

Aunque posean la cualidad de votar en todas las elecciones, sabemos muy poco sobre la opinión política de los ciudadanos que se han nacionalizado y de los que están en vías de hacerlo. Mientras no poseamos este conocimiento, será más difícil incorporarlos a la vida pública y a la participación ciudadana.

Hasta ahora en Cataluña se han venido realizando múltiples estrategias relativas a la integración social de los residentes, al cumplimiento de las obligaciones laborales, sobre la seguridad social, la convivencia ciudadana, la salud y el uso de la vivienda, entre otras. Pero en adelante se requerirán nuevas estrategias, destinadas a la incorporación a la vida política e institucional del país para garantizar la cohesión y evitar así la exclusión.

Las fórmulas probadas en Europa no han dado resultados muy favorables respecto a la integración en el ejercicio de la participación política. Por tanto, habrá que innovar frente a una sociedad diversa que pasa a constituirse en una fuerza política emergente. Un país como Canadá, que posee la mitad de su población no autóctona, puede dar algunas pistas. Sus partidos políticos y demás instituciones se han nutrido de la diversidad de la población, incorporando a las personas a un activo ejercicio ciudadano. ■